FA. Foll 005. 651

NOVENA

A NUESTRA SEÑORA DEL

CAMINO.

CON UNA BREVE NOTICIA
de la Aparicion de aqueſta
Devota, y Milagroſa
IMAGEN.

DISPUESTA

Por el P. Fr. Francisco de Jesus Maria, Trinitario Descalzo.

Pamplona: En la Imprenta de los Herederos de Martinez.

El *Ilustrisimo Señor* Don *Gaspar de Miranda y Argaiz, Obispo de Pamplona, concede 40. dias de Indulgencia à todas las personas que hicieren esta Novena delante de alguna imagen de nuestra Señora del* CAMINO.

BREVE NOTICIA de aqueſta devota y Milagrosa Imagen.

NO hay duda, que à las Tradiciones se les ha de dar credito, como decia San Pablo escribiendo à los Thesalonicenses: *Fratres, tenete Traditiones*, quando no las hace sospechosas la conjetura de imaginarias. Por eso afirmò S. Juan Chrysostomo, explicando las referidas palabras del Apostol: *Est Traditio; nihil quæras amplius*; porque no tiene

que bruxulear el discurso (dice el Santo) quando la Tradiccion nos lo asegura. Confieso, que muchas veces se suele afirmar por Tradiccion una cosa, que solo se fundamenta en la quimèrica loquacidad del vulgo novelero; y esto no es Tradiccion, sino apócryfa voluntaria historia de la fantàstica idèa del populacho. Muchas de estas inconsideradas vagatelas se han experimentado en la Aparicion de NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO; y no queriendo yo delinquir en la aborrecible nota de apócryfo, pasarè en silencio las indiscretas ſandeces, que algunos han publicado de esta prodigiosa Imagen, fingiendo la Historia à medida de su genio, y no como debiera ser escrita. Despreciando pues ethnicidades fabulosas, y no

que-

queriendo privar à los fieles devotos de esta Soberana Reyna de aquello que me parece ser Tradicion de Padres à hijos, referirè la Aparicion de esta portentosa Imagen, conforme à la narrativa que de ella hace el doctisimo P. Juan de Villafañe, quien con nimia proligidad, y estudioso cuidado sabe investigar, y escribir estas materias, aunque con razon se queja de la concision en noticias, por carencia de instrumentos.

Refiere este Doctisimo Padre, que aquesta devota Imagen se veneraba en una Ermita de la Ciudad de Alfaro, y que el llamarse NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO es, porque la tal Ermita està à la margen de un Camino que guia à la Ciudad. Ignorase su antiguedad; no se sabe quien la hizo, ni como vino à Al-

faro. El año de 1478 fue aparecida en la Parroquia de San Saturnino de la Ciudad de Pamplona, sirviendole de Trono una Viga, que hoy dia se registra proxima al Altar mayor de dicha Iglesia. Mirase estampado con Letras de oro en la supra escrita Viga el yà referido año, en que mereció Pamplona un favor tan apreciable. No sabemos tampoco, quien fue el primero que mereciò ver tan lleno de gloria el Templo de San Saturnino. Corriò la voz por Pamplona, y vinieron sus Ciudadanos à venerar el prodigio. Supose despues, que esta Divina Señora se desapareciò de su Ermita de Alfaro, y amaneció Sol hermoso en Pamplona, escogiendo por cuna oriental de sus luces la Parroquia de San Saturnino, donde desabrochando el pecho de

sus soberanas influencias, enciende sin consumirla à aqueſta Ciudad dichosa. Deleytase afortunada Pamplona con las luces de aqueſte Sol Mariano; y vive guſtosa en la fogosa esfera de tan soberanos incendios: *Luce delector: nec terret fulgor*, que dixo el Symbólico del Aguila, quando buela à la Solar flamante Pyra, para beberle à el Sol el raudal luminoso de sus Rayos.

Divulgóse en Alfaro la auſencia de esta prodigiosa Imagen, y viendose desheredados los Alfarenses de la Perla, no se contentaron con la concha. A las vivas, y exquisitas diligencias, que hicieron, para saber donde se les ocultaba aquel inestimable Theſoro, supieron como aquel Sol Mariano, que se hallava puesto en Alfaro, rayaba Phebo lucido en Pam-

plona, donde colocado en el Cenit de su carrera, era la admiracion paſmosa de la Noble Pompelona. Vinieron gozosos los de Alfaro à la Corte de Navarra, y apenas vieron la Imagen, la confesaron por suya. Probaron la identidad; y no pudiendo los de Pamplona contraſtarlos, se la llevaron à Alfaro. Pero: *O altitudo divitiarum, quam incomprehenſibilia ſunt judicia ejus!* Mas, què fuerza, digo, tiene lo humano, quando es disposicion de lo Divino? No bien havia tomado tierra (permitaseme decirlo asi) aquesta Peregrina Imagen en Alfaro, quando levantando velas su cariño, y poniendo la proa en Pamplona, arribò segunda vez cargada Nave, *de longe portans panem ſuum*, à aquesta Ciudad dichosa. Bolviòse à aparecer en la mis-

misma Iglesia y Viga, que havia antes escogido para Trono, y por Palacio esta Soberana Reyna. Reconocieron los de Alfaro el prodigio repetido, y desistieron tristes de la empresa. Muy gozosos y alegres quedaron los de Pamplona con la pacifica posesion de aquel inestimable Tesoro, cantando en la venida de tan soberana Princesa el magnifico blason de poseerla: *te veniente, canunt*, que dice Gamberto, explicando los Pompelonenses con las voces, como las Aves con sus picos, su reconocida gratitud à tan Divina Señora; y volando aligeros corazones à el Templo de Saturnino, obsequiaban admirados al Ave Maria del Sol mas soberano con reverenciales afectos: *Cunctæ, quæ volucres, ut Solis mitentur Avem, exultantes occurrunt*, que idcò Pizinelo. Pre-

Preciso se me hacìa el referir los milagros de esta Soberana Reyna; pero siendo voz comun, que es milagrosa, no he encontrado libro en que se mire estampado algun prodigio: culpabilisimo descuido en cosa que excita tanto à la mayor devocion de qualquiera Imagen: Referirè dos, à los quales no es mi intento se les dè mas fé, que la piadosa creencia de los fieles. Confian devotos los vecinos de aquesta Imperial Ciudad en una Cruz de plata, con la qual, es tradiccion, fuè aparecida Nuestra Señora del Camino: Llevase esta Cruz por las casas de los enfermos, y alentandoles la devocion que tienen à esta piadosisima Virgen, esperan de su amparo, y favor el alivio de sus enfermedades. Este es uno. El otro es, que

las

las Coronas que adornan las Cabezas de esta soberana Reyna, y de su preciosisimo Hijo, que en sus brazos se oftenta Niño tierno, las embiò deſde Indias un devoto de esta portentosa Imagen. Sucediò, que alterandose el Elemento del Mar, y viendo, que fluctuaba entre montañas de espumas el Navìo que conducia estas preciosas alajas, pareciò preciso el aliviarle la carga, para que no pereciera en el Golfo. Arrojòse al Mar mucho de su transporte, y entre las otras riquezas que padecieron la desdicha, le cupo esta desgracia à una caxita, en que venian las referidas Coronas. Traía un sobrescrito la caja, que decia: *Para Nuestra Señora del Camino, venerada en la Parroquial de San Saturnino de Pamplona*; pero no permitiendo la

Vir-

Virgen, pereciese la dàdiva que con tanto afecto le ofrecía su devoto, con un portentoso milagro conduxo el Mar la caxa à las costas de Cantabria. Sacaronla de las aguas los moradores del Puerto, en cuyas amenas riberas tomò fondo aquel Baxel deleznable: notaron lo que decia el referido sobrescrito, y la remitieron à Pamplona, dando aviso de lo que havia sucedido. Por lo que tiene de admirable el prodigio, era merecedor de que se huviera autenticado, ò à lo menos en algun rollo ò protocòlo apuntado, para que no lo sepultàra en su tyrano pantheon el olvido: pero la incuria ò descuido de aquellos perezosos tiempos nos quiso privar de este beneficio. Mas la gravedad, cordura, ciencia, y prudencial juicio de algunas conde-

co-

coradas personas, à quienes haviendoselo preguntado, à mas de referirlo el Doctisimo Villafañe, que para mi bastaba, me lo han asegurado de tal modo, que me dan certeza moral de ser veridico el portento. No quiero pasar en silencio otro prodigioso Milagro, que he oìdo referir à los ancianos de aquesta Imperial Ciudad. Dicen, que no ha mucho tiempo que sucediò, que quando sacaban en Procesion à esta Devotisima Imagen, salìa una Estrella en el Cielo, la que todos admiraban, y veían: gyraba luminosa por el Pavellon Celeste, en lo que rodeaba benefica Maria por la Tierra. Esto es lo mas cierto, que de la Historia, y Milagros de esta Soberana Emperatriz he podido averiguar.

Per-

Permitaseme añadir à esta narrativa las reflexiones, que he formado sobre otra tradiccion, que leo en el Compendio de los Annales de Navarra.

A el Glorioriosisimo Martyr de Christo San Saturnino, primer Obispo de Tolosa, debe Pamplona la Cathòlica Fè de que blasona, y glorìase con razon madre de su primer Obispo, è hijo San Fermin, aquel gloriosisìmo Martyr del Señor, que confirmò con su sangre la Catholicidad de su Patria. Obscenada vivia Pamplona con las opacas tinieblas de los Gentilicos ritos. Ofrecia innanes, y obscenos sacrificios à los demonios en los mentidos Dioses que adoraba; lastimado Dios (no estrañen el termino, porque si sabe la Deidad arrepentirse:

Pæ-

Pœnitet me feciſſe hominem, que dice el Genesis, tambien podrá lastimarse de vèr caminar por las caliginosas ſombras de la Idolatrìa á una Ciudad, que havia de ser luminoſa Antorcha de la Fè) diſpuso su culta providencia, que viniera Saturnino (si yà antes San Pablo no les havia predicado la Fè del Crucificado, como piadosamente conjeturan las Hiſtorias) para que con su predicacion Apostòlica convirtiera los Gentiles de Pamplona. Entrò el Santo Obispo en eſta Imperial Ciudad, y hallò ocupados à todos sus Cortesanos en celebrar obsequiosos gentilicas fiestas à Diana; tenia esta fingida Deidad erigido su Templo en medio de la Ciudad. Es tradiccion recibida, como lo dicen los Annales de este Reyno, ser el mismo que

hoy

hoy registramos dedicado à San Saturnino Martyr. Andaban los Pompelonenses Gentiles celebrando las Fiestas de la Diosa por un bosque de Cypreses, que hacian un anivelado, y frondoso cordon por la exterior circunferencia del Templo, sirviendole como pages de antesala. Descollaba junto al Tempio un Therebynto: à este Arbol escogiò Saturnino para predicarles la Fè à aquellos Idólatras ciegos. Desde aqui empezò à disparar de su Apostólica aljaba Cathòlicas flechas Saturnino. Ardía en el pecho del Santo el deseo de ver convertida à Pamplona à la Fè de Jesu Christo, y rebosaba centellas el fuego que le abrasaba su pecho: *Ignis agitatus accenditur*, que dice Agustino; porque quanto era mayor la agitacion

de

de su voluntad inflamada, se aumentaba mas la llama de aquel amoroso Etna : *Dum agitur , augetur*, que del amor cantò Ovidio. Heridas de los rayos de este Pyrausta amoroso aquellas Gentìlicas Almas , rindieron quarenta mil su cervìz à el suave yugo de la Ley Divina. Logrò tan à su gusto el tiro Saturnino, que correspondieron à la felicidad de los principios, el verse colmar de copiosos frutos los fines; porque à breve espacio de tiempo se mirò la Imperial Pamplona tan Catholica como ella misma , encendiendo de sus Idolatras sombras las flamigeras luces de la Fè mas verdadera : *ab umbris clarior* , que dixo Pizinelo ; pudiendo decir con el Fenix: que si perecia victima desgraciada en las Gentilicas obscuridades , era para vivir mas di-

chosa en la claridad verdadera de la Religion Christiana.

Yà tenemos à Pamplona tan Catolica, que ignora quien pueda excederla en la mas firme creencia de los Mysterios Divinos. Pasò à christianizar à honra y gloria de Nuestra Señora del Camino aquel magnifico Templo de Diana. Es mi principal intento manifestar los presagios felices, que aun entre las sombras del gentilismo, indiciaban, havia de ser venerada esta Soberana Imagen en Pamplona. Symboliza Diana en todo à nuestra Señora del Camino; porque si esta Deydad mentida era hija de Jupiter, Padre de todos los Dioses, como soñaron los Poetas; Maria Santissima por gracia se apellida Hija querida del Eterno Padre. Fingiò la Ethnicidad fabulosa de Dia-

na, haver sido tan perfectamente casta, que no dió motivo su cauta virginidad à el menor descuido de impura. Fuè tan virginalmente pura mi Señora, que confesaudo la Iglesia à Maria por Madre verdadera del mejor Hijo que ha nacido de muger, la adora, y reverencia Virgen antes, y despues del parto, repugnando à su candida pureza el mas leve indicio de pecado, aunque sea original. Es Diana la Luna en el Cielo, y es mi Dulcisima Señora Luna hermosa del Impireo: *pulchra, ut Luna.* Gloríase Diana ser hermana del Planeta mas lucido, que alumbra en la tachonada Esfera; y es Maria dignisima Madre de el mas eminente Phebo, que ilumina à los Cielos, y à la tierra. Aquella Deydad fingida, que en el Celeste campo de Estrellas la llamaban

los Gentiles Luna, era en la tierra Diana; porque creian los moradores de Theſalia, que quando eclypsaba el lucido Esquadron de ſus rayos, se daba à el ocio del paſèo por las delicias de la campaña, para favorecer à los mortales con sus benignos influxos. Pero Nueſtra Señora del Camino, Luna hermosa de la Gloria, y peregrina Diana de la tierra, ſabe favorecer à sus queridos devotos, recreandose delicioſamente con ellos: *delitiæ meæ esse cum filiis hominum*, ſin eclypsar el Glorioso Eſquadron de sus amoroſas clemencias.

Un Boſque de Cypreses guarnecia frondoſamente gallardo à el decantado Templo de Diana. No carece de Mysterio: voy à descubrirlo. A un copado Cyprès comparò el Eccleſiastico à Maria: *Sicut Cypreſſus.* Es

es-

este arbol symbolo de la conſtancia. Asi lo escribiò Plinio. Haymo añadiò, que era mas conſtante y perenne que el bronce: *Ære perennior.* No quiero meterme en pleytos, y dejo en su tradiccion à cada uno; porque ſi Nueſtra Señora del Camino vino de gracia, y fue de justicia, ſupo bolver à Pamplona à conſtancias de su amor, acreditando con sus favores ſus honras, y haciendo eternas alabanzas de su nombre à expensas de repetidos beneficios: *honos, nomenque tuum, laudesque manebunt*, que cantó Ovidio, mereciendo sus devotos la inmortalidad en la gloria por intercesion soberana: *hæc immortales redere ſola poteſt*, que dijo Audeno. Aquel hermoso Terebynto que dice la Hiſtoria descollaba junto al Templo, es symbolo tambien de

Ma-

Maria ; y haciendo Cathedra de èl Saturnino, les leyò el primer tratado de Fè à los Gentiles de Pamplona: fue muy copioso el fruto, como lo dejamos referido : pero no lo estraño, quando à la sombra del Arbol Mariano, les dictò la primera leccion de Fè el Apostol de Pamplona : luego queda evidenciado, que aun entre las gentilicas ſombras rayaban presagiosas luces de que sería venerada en Pamplona esta soberana Reyna. Seamos, pues, todos muy devotos de Nuestra Señora del Camino, reverenciemosla, y adoremosla como à Madre y Protectora nuestra, que asi lograrèmos el amparo y ſocorro en nuestras necesidades, y nos serà felìz Camino para llegar à la Gloria.

Felix, quæ generi humano ſub tartara lapso ad Cœlos facta es ſors, Via, Porta, Rota! Mo-

MODO DE HACER ESTA *Novena.*

EL tiempo mas oportuno para hacer esta Novena, son los nueve dias antes de la Festividad de esta gran Reyna, ó en los dias de su Octavario, añadiendo uno, para que sean nueve. Tambien se podrá hacer en qualquiera tiempo que fuere voluntad de la persona que tenga devocion de hacerla. Pero si por algun accidente, ò por otra causa, no fueren los dias continuados, no por eso se perderá el mèrito de la Novena;

y para que se aliente mas la devocion, se advierte, que si la gracia, ò favor que se ha de pedir á esta Señora por medio de esta Novena, importare la brevedad, como la salud de un enfermo, el felìz suceso de un parto, ó el buen exito de la sentencia de un pleyto, y otras cosas à este modo, se podrá hacer la Novena en nueve horas de el mismo dia en que urgiere la brevedad, aunque no vayan seguidas las horas.

El lugar en donde se podrà hacer esta Novena, no es necesario que sea la Iglesia, ò Capilla de esta Soberana Emperatriz; aunque serà lo mejor, si no hu-

viere obstaculo para ello; y asi, bastará que la persona que huviere de hacerla, la rece en su casa, teniendo delante alguna Estampa de NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO; y para hacerla, procure juntar la familia de su Casa, si ser pudiere; pues de esta manera se le tributarà mayor culto à esta piadosisima Madre.

La primera diligencia que ha de procurar poner la persona que huviere de hacer esta Novena, serà limpiar su conciencia por una confesion de sus culpas y pecados, y recibir la Sagrada Comunion; lo que podrà hacer, si fuere posible, en el dia prime-

ro del Novenario, ò en otro qualquiera de los nueve, proporcionandolo todo à medida de ſus obligaciones. Se procurará emplear en estos dias en eſpirituales exercicios, empleandose en aquellos à que mas le inclinàre, y moviere ſu devocion. Pero en lo que ha de poner mas cuidado serà en diſponerſe todos los dias con actos de Fé, Eſperanza, y Caridad, amando de todo corazon à Dios ſobre todas las coſas, &c. y tendrà grandiſsima confianza en que por medio de esta clementiſsima Madre nueſtra le ſerà concedido el favor que desea alcanzar de la miſericordia

Di-

Divina. Ayunarà, si pudiere, tres dias de la Novena, consultandolo todo con su Confesor, y se sugetarà á todo lo que èl le dispusiere, y mandàre. Procure pedir en esta Novena por la paz, y concordia entre los Principes Christianos, por la salud de nuestro Santisimo Padre: por la del Rey: por la del Señor Obispo, rogando por el acierto en sus gobiernos. Pedirà tambien por el aumento de nuestra Santa Fé, extirpacion de las Heregìas, conversion de los Infieles, y no se olvidarà de las benditas Animas del Purgatorio, ni de los Cautivos Christianos, todo à ma-

mayor honra, y gloria de Dios, y de ſu Santiſsima Madre.

Oraciones que se han de decir todos los dias antes de la particular de cada uno.

PUeſta la perſona, que ha de hacer eſta Novena de rodillas, y hecha la ſeñal de la Cruz, pondrà el corazon en Dios, y dirà el acto de amor de Dios, que eſtà abaxo, pidiendo à su Divina Mageſtad, le perdone sus culpas y pecados; la qual diligencia ha de hacer todos los dias, y acabada, dirá las Oraciones que se siguen.

ACTO DE AMOR DE DIOS
para todos los dias.

O Soberana Señora! Poſtrada mi indignidad ante vueſtro Soberano acatamiento, confieso humilde y rendido todas mis culpas y pecados, peſandome ſobre manera de haver ofendido à vueſtro Santiſsimo Hijo, y à tu infinita Bondad, arrepintiendome de todo corazon, por haver injuriado à un tan ſumo Bien: yo propongo firmemente, Madre mia, la enmienda, y os doy palabra de ſer muy otro en adelante, y eſpero en el auxilio de vueſtras divinas piedades, haveis de ſer

mi interceſora con vueſtro Santiſsimo Hijo, para que me conceda el perdon de mis culpas y pecados, dandome la perſeverancia de aqueſte amor haſta el fin de mi vida. Amen.

ORACION QUE SE HA DE REZAR todos los dias antes de la particular que ſe pone para cada uno.

O Auguſtiſsima Emperatriz de los Cielos, y la tierra! Yo te adoro por Hija de Dios Padre, te creo por Madre de Dios Hijo, te confieso Eſpoſa del Eſpiritu Santo, y te venero por Templo y Sagrario de la Trinidad Beatiſ-

tiſsima : en Vos ha colocado el Padre ſu soberano Poder ; el Hijo unigenito su Sabiduría ; el Eſpiritu Santo lo eximio de su Divino Amor. Yo os deſeo alabar , ſervir , y amar , como os aman , ſirven , y alaban todos los Corteſanos del Cielo : Suplicote, Madre nueſtra, que por tan eſpeciales gracias , me alcanceis de el todo Poderoſo Padre Eterno un eficáz poder contra el Mundo , Demonio , y Carne : de el Hijo ſoberano un perfecto conocimiento de mi nada , y de el Espiritu Divino un encendido y verdadero amor del sumo Bien, con el qual aborrezca todo lo que

no

no es Dios, de Dios, por Dios, y para Dios, y me consigais de la Divina Misericordia el favor que deseo alcanzar en esta Novena, si ha de ser para mayor honra, y gloria de su Santissima Magestad, y vuestra: util, y provechoso para mi alma. Amen.

Concluida esta Oracion, rezarà tres Salves, y al fin de cada una dirà: Gloria à Vos, Hija del Padre: Gloria à Vos, Madre del Hijo: y Gloria à Vos, Esposa querida del Espiritu Divino, por los siglos de los siglos. Amen. *Y pida aqui el favor que desea alcanzar, haciendo esta misma diligencia todos los dias á el acabar esta Oracion.*

DIA

DIA PRIMERO.

Eſte dia, haviendoſe perſignado diràel acto de Amor de Dios, que empieza: O Soberana Señora!, &c. *Despues rezarà la Oracion:* O Auguſtiſsima Emperatriz. &c. *Y eſte miſmo ha de executar todos los dias antes de decir la Oracion particular, que ſe pone para cada dia.*

Oracion para el dia Primero.

O Madre de Dios del Camino! Vueſtra Mageſtad es la gloria de Jeruſalèn, la alegria de Iſraèl, y la honorificencia de eſte eſcogido Pueblo vueſtro. En vueſtro amparo halla el enfermo la remedio, el afligido el conſuelo, el

ir-

infeliz la felicidad perpetua, y el que navega por eſte Mar de el Mundo el puerto ſeguro de ſu ſuspirada eſperanza: Yo os ſuplico, Madre nueſtra me alcanceis de vueſtro Santiſsimo Hijo un ardiente zelo de la honra y gloria de Dios; una alegria eſpiritual de mi alma, y una eficaciſsima gracia, con la qual pueda vencer mis indòmitas paſsiones, para ſaber agradar en todo à la Mageſtad Divina. Amen.

Acabada eſta Oracion rezarà tres Ave Marias, y eſta misma diligencia ha de hacer todos las dias.

DIA

DIA SEGUNDO.

O Soberana Maria! Vos sois aquella prodigiosa Escala, ò Camino de Jacob por donde suben nuestras suplicas à Dios, y nos son comunicadas las gracias, y dones de el Padre Celestial. Yo os suplico intercedais por mi con el que es verdadera vida, verdad y camino; y que no me aparte nunca de los reales caminos que nos dexó mostrados en esta vida; y que sepa pedirle estas, y otras soberanas gracias; para que me pueda conformar en todo con su Santissima voluntad. Amen.

DIA

DIA TERCERO.

O Piadosiſsima Reyna ! En vueſtros excelentes meritos venera nueſtra devocion el eſpecialiſsimo favor de ſer el mundo ſocorrido , quando mas perdido ſe miraba ; pues como admirado eſſe Soberano Señor, que Niño tierno abrigais en vueſtros Puriſsimos brazos , de el progreſſo, que en el camino de todas las virtudes con tanta eminencia manifeſtais, os eligiò por Madre ſuya , haciendoſe hombre en vueſtras puriſsimas Entrañas, para redimir á el Mundo. Yo os ſuplico, Virgen Madre , me alcanceis de vueſtro

Pre-

Preciosissimo Hijo el favor de que no se aparte de mi la fe de tan Divino Misterio y que viva reconocido à un tan singular beneficio, para que mostrandome agradecido à vuestro Santissimo Hijo, le sepa servir, y amar como à mi Soberano Redemptor, y adorar à V. M. por Madre suya. Amen.

DIA QUARTO.

O Bienaventurada Virgen! Yo os adoro como à preciosa Margarita; yo os venero como Lampara inestinguible, Corona de Virginidad, y Escudo de la Fè. Suplicoos, Virgen Pu-

Pura, me enseñeis à alabar à el todo Poderoso por haveros criado tan peregrina, y graciosa, y deba yo à el favor de su Santissima gracia, que sea mi vida perfecta, y santa; arda mi voluntad con el oleo de todas las virtudes; viva adornada mi alma de la Catholica, y Christiana Fè; para que armado mi corazon con este escudo se conserve limpio, y puro, sin mancha de pecado hasta el fin de mi vida. Amen.

DIA QUINTO.

O Benignissima Señora! Llenos estàn los Cielos, y la tierra de vuestras Soberanas influen-

fluencias, con las que influis en el mundo, para que la Trinidad Beatiſsima ſea Santificada, y el Madero de la Cruz ſea adorado en todo el Orbe. Soplicoos Clementiſsima Madre, que no aparteis de mi alma vueſtras Divinas Piedades; para que yo confiese, y crea en la Santiſsima Trinidad, que es un Dios en la Eſſencia, y Trino en las perſonas: adore, y reverencie à el Arbol Santo de la Cruz, confeſſando por Hijo de Dios vivo à el que rindió ſu eſpiritu en èl à el Eterno Padre, haciendo à el hombre de enemigo de Dios amigo ſuyo; y que armado de tan

po-

poderosas armas, rebata los assaltos de mi comun enemigo, y salga vencedor en la batalla. Amen.

DIA SEXTO.

O Purissima Virgen! Humildemente rendido, y devotamente obsequioso os ofrezco aquellas alabanzas, que os dàn los Santos, y Santas, que en este mundo merecieron el precioso dòn de la virginidad, y son coronados en el Cielo con la Diadema de Virgenes, debiendosele á V. Magestad la primacía de estado tan perfecto. Yo suplico à vuestra Soberana Clemencia me alcance de aquel

Cor-

Cordero Immaculado, ſe digne de concederme un encendido amor à la pureza, para que adornados mi cuerpo, y alma, y todos mis penſamientos de una candidez caſta, y pura, guarde una joya tan preciosa, con la qual llegue á alabarle eternamente en Gloria. Amen.

DIA SEPTIMO.

O Peregrino Relicario de el mas Divino, y humanado Agnus! Fuente divinamente ſellada, de donde manan los Chriſtalinos raudales de la vida! Huerto Virginalmente cerrado. Yo os ſuplico intercedais con vues-

vueſtro Santiſsimo Hijo , haga á mi alma digna morada suya, y que la ſacie con el verdadero pan de vida ; y pues ſois Huerto cerrado , pedidle me conceda el favor de que eſtèn cerrados mis sentidos , y potencias à todas las coſas del mundo ; para que pueda ofrecer á mi Dios oloroſas flores de virtudes , si me ampara con ſu Santiſsima gracia. Amen.

DIA OCTAVO.

O Dulciſsima Señora ! Vueſtra Mageſtad es la Bienaventurada entre todas las mu-

ge-

geres; la que sin egemplar agradasteis à el todo poderoso, la que dignamente se mira exaltada sobre todos los Coros de las Celestiales Gerarquìas. Por Vos, ò piadosisima Madre, conseguimos los pecadores el perdon de nuestras culpas. Por tanto, os suplico, me alcanceis de aquel Señor que os adornò de privilegios tan graciosos, la especialisima gracia de saberle agradar en todo, y darle gusto; y que me perdone piadoso las ofensas que ignorantemente he cometido, para que mereciendo ser de los escogidos, suba à alabar à mi Dios y Redemptor, y á vuestra Real Mages-

gestad en el Paraìso de la Gloria. Amen.

DIA NONO.

O Poderosisima Maria Madre, y Señora del Camino ! Yo os adoro como à prodigiosa, y mystica Zarza de Moysés, que ardiendo no se quemaba; y os reverencio como á aquella portentosa Columna de fuego, y Nuve, que de noche y dia le mostraba el camino á aquel escogido Pueblo, y le conducìa à la tierra de Promision: por tan especiales privilegios, y graciosas prerrogativas, os suplico, que por vuestra intercesion alcance de la Di-

vi-

vina misericordia la gracia de que mi alma y corazon se abrasen en el amoroso incendio de el Divino Etna, y que con el amor de mi Dios, y mi Señor, sea yo purificado de las mundanas escorias; para que iluminado con los claros resplandores de la Divina Gracia, camine apresurado por el exercicio de todas las virtudes, con una perseverancia constante, y que tenga yo una firme esperanza de que me haveis de alcanzar de la Magestad Divina el favor que os he pedido, y suplicado en esta Novena, si assi me conviniere. Amen.

GO.

GOZOS
A NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO.

Propiciatorio Divino,
Refugio de pecadores,
Socorrednos con favores
Madre de Dios del CAMINO.

COn amante devocion,
y devotos regocijos,
hoy Marìa vuestros hijos
os rinden el corazon:
Si en aquesta obligacion:
les pone el amor mas fino:
socorrednos con favores
Madre de Dios del Camino.
Gran dicha tuvo Pamplona,
à el lograr de vuestro amor

la eligieseis (què favor!)
por Trono de tal Patrona;
pues vuestro amparo la abona,
y mostrais lo que convino:
Socorrednos con favores, &c.

Mucho os debe esta Ciudad,
mucho mas sus Ciudadanos,
pues favores á dos manos
logran de vuestra piedad;
en qualquiera enfermedad
sois el remedio Divino:
Socorrednos con favores, &c.

Sois Madre, Luz, Norte, y Guia,
Salud, Camino, y Consuelo,
Amparo en nuestro desvelo
y de todos la alegrìa;
pues nos prevenìs, Maria,
nuestro mas cabal destino:
Socorrednos con favores, &c.

El Padre el ser Poderosa
os dió, y el Hijo el Saber,
El Espiritu el querer,

como à ſu querida Esposa.
Pues os crió tan gracioſa
aquel que es Dios Uno, y Trino:
Socorrednos con favores, &c.
De los tesoros del Cielo
sois Tesorera Divina;
y à Beldad tan peregrina
confiesa Reyna su anhelo,
pues de ſu fino desvelo
sois objeto peregrino:
Socorrednos con favores, &c.
De el mundo Corredemptora
fuiſteis; y tambien del hombre,
para que mas nos asombre,
sois la divina Tutora,
pues nos libraſteis Señora
de el yugo Luciferino:
Socorrednos con favores, &c.
Propiciatorio Divino,
Refugio de pecadores,
Socorrednos con favores, &c.

O. S. C. S. R. E. E. M. L. S.

NÚM 2821 AL 2830 INCLUSIVE.

Se juega un hermoso cuadro bordado de sedas y oro que representa el corazon de Jesus al premio mayor de la Loteria 2.ª del mes de Marzo de 1856.—Pamplona calle Tejeria núm. 6.

A REAL.

t

Juaquina